

## ESQUELETO DEL SERMON

SOBRE

## LA SAGRADA FAMILIA.

*Tres sunt qui testimonium dant in terra.*  
(I Joan. v, 8).

Tres son los que dan testimonio en la tierra.

1. Vengo con ánimo de aumentar en vosotros, defenderla, y purgarla de todo defecto y abuso la devoción á Jesús, María y José.
2. No han faltado quienes han tachado de irracional y supersticioso el culto que se tributa á María y á su castísimo Esposo... Á despecho de sus vocinglerías y falsas razones vengo á explanar las verdaderas en que aquella se funda...

*Primera parte: Razones en que se apoya la devoción debida á la sagrada Familia.*

3. El culto debido á María y á José no es el mismo que se debe á Jesús... No obstante, el que se tributa á todos tres debe ser sincero y tierno... ¿Puede nadie prescindir de amar y honrar á Jesús, ora recostado en el seno de María, ora en los brazos de José?...
4. La caída y perdición del hombre no habian turbado en lo mas mínimo la dicha del Verbo divino en el seno de su Padre... Si vino de allí, fue para ganar nuestro amor y... ¿Quién podrá, pues, negarle...?
5. No pretendo que á María se le dé un culto divino... pero por su alta dignidad merece, despues de Dios, el primer culto... Á mas de ser Madre de Dios, es medianera de nuestra redención. Como tal la celebraron los santos Padres... La Iglesia la llama: *Vida y esperanza nuestra*... ¿Quién podrá, pues, tildar el culto que le rindamos?... Los honores tributados á la Madre redundan en el Hijo...
6. Justos y racionales son, pues, los obsequios que..., tanto mas por cuanto...
7. Protección de María... Los Padres y Doctores de la Iglesia

dicen que María es refugio de pecadores..., escala..., canal... Innumerables son las almas que por intercesión de María han sido... ¿Y no nos decidirá esto á...?

8. Á esta devoción debemos agregar la de su castísimo esposo José... Elogio que de este hizo san Bernardo: *Constituit eum suæ Matris solatium, suæ carnis*, etc.

9. No hay temeridad en afirmar que, por su eminente grado, José tiene la primacía entre los Santos del cielo... Debe, pues, ser honrado de un modo especial...

10. Para darnos á conocer nuestra necesidad de..., la Iglesia instituyó la fiesta del Patrocinio de san José, cosa sin ejemplar tratándose de los demás Santos, á excepcion de la divina Madre... ¿Por qué, pues, despues del Hijo y de la Madre, no habrémos de profesar una especial devoción á san José que tanto puede...?

*Segunda parte: Manera de regular y practicar con fruto la devoción debida á la sagrada Familia.*

11. La devoción es el mas bello ornamento del hombre cristiano... Las mas veces viene falsificada por los mismos que la profesan... Unos hacen consistir...; otros...; quien...; quien... Con esto se lisonjean de..., y algunos no se hacen escrúpulo de violar los preceptos...

12. Esto no es mas que una hipocresía que poco difiere de la de los escribas y fariseos... Justos reproches que á estos dirigia Jesús...

13. Exactitud de estos devotos en sus prácticas... Pero dejad que suelten la lengua... Murmuran del prójimo á mas y mejor, y no toleran que nadie les ofenda con media palabra... Hallaréis mujeres amantes del rezo, del ayuno, de... Pero, ¡cuidado de contrariarlas en lo mas mínimo!... Es preciso que todo el mundo secundé sus caprichos, sino...

14. Buenas son sus devociones, pero cuando van acompañadas de la humildad, de la caridad, de... *Vos amici mei eritis si*, etc., decia Jesús á sus discípulos. Sin dichas virtudes toda práctica devota no es mas que una máscara de devoción que de nada sirve á...

15. Todavía es peor la conducta de aquellos que, escudados con su devoción á la sagrada Familia, creen ya asegurada su salvación sin trabajo alguno ni fatiga... Se entregan á sus ignominiosas pasiones, perseveran en sus pecados... como si Dios estuviese obligado á... ¿Quién no ve que esa falsa devoción los conduce á morir impenitentes...?

16. No pretendo con eso que el pecador desista de esa su devoción..., antes bien quiero que si la descuidó, desde hoy la practique constantemente, y espere... Quiero que reconociéndose pecador..., invoque humildemente á Jesús, María y José... Quiero que con devoto culto les induzca á que le hagan resucitar de sus pecados...

17. Pero la devoción mas acepta á Dios y ventajosa para nosotros consiste en imitar las virtudes de los que veneramos. ¡Dichosos nosotros si procuráramos vivir como Jesús, María y José!... Sé que no podemos llegar á imitarlos perfectamente, pero...

18. Esmerémonos, pues, en seguir sus virtudes... Á ejemplo de Jesús..., aprendamos á humillarnos... Á imitación de María..., aprendamos á huir las sensuales inmundicias... Á imitación de José..., resolvamos sobrellevar con resignación las adversidades y... De este modo nuestra devoción á la sagrada Familia nos valdrá las gracias necesarias para...

## SERMON

SOBRE

## LA SAGRADA FAMILIA.

*Tres sunt qui testimonium dant in terra.*  
(I Joan. v, 8).

Tres son los que dan testimonio en la tierra.

1. De tres grandes personajes muy conocidos de todos vengo hoy á hablar, hermanos míos, á fin de acrecer en vuestros corazones la devoción hácia los mismos, defenderla de las censuras y mordacidad de los incrédulos y falsos devotos, y purgarla (donde necesario fuere) de efectos y abusos. Estos son los personajes mas allegados á Dios por mérito, y en dignidad los mas eminentes y sublimes que parecido hayan jamás al mundo. Son el Hijo de Dios humanado, su purísima y santísima Madre la Virgen María, y su fidelísimo mantenedor y guarda, quienes constituyeron en la tierra una Trinidad visible, por así decirlo; y por esto exigen de nosotros especiales homenajes, y de nuestros homenajes dan fe: *Tres sunt qui testimonium dant in terra.*

2. Sé muy bien que no han faltado en el mundo algunos cerebros destornillados que han tenido la avilantez de oponerse al culto especial que los fieles tributan á María y á su castísimo Esposo, tachándole de irracional y supersticioso. Los que tal han hecho son los que no quieren reconocer la mediación de los Santos ante el Padre celestial. Mas, como no haya cosa mas injusta que su oposición, críticas y lamentos; vengo hoy, á despecho de sus vocinglerías y falsas razones, á alentaros á rendir honor y devoto y especial culto á Cristo, á su Madre y á su puro Consorte á la vez. Os hablaré, pues, de la devoción debida á toda esta santa Familia, manifestándoos primero las principales razones en que está fundada esta devoción; y segundo los modos de regularla y practicarla con fruto. *Ave María.*

*Primera parte: Razones en que se apoya la devocion debida á la sagrada Familia.*

3. No intento decir que á los tres personajes que os exhorto veneréis de un modo especial, se les deba un mismo culto; y mucho menos que se les deba tener por otras tantas divinidades subalternas. Esto seria un delito y el único error que pudiese justificar el falso celo de los pretendidos reformadores del culto debido á los Santos, y sobre todo á la Virgen Madre de Dios. No permita Dios que yo os insinúe un culto excesivo y superior á sus grados y méritos. Lo que pretendo es exhortaros á un culto legítimo y aprobado por la Iglesia: lo que quiero, como lo queria el Apóstol de una parte de los romanos, que sea racional vuestro obsequio. Ahora bien: sed cándidos, y decidme si puede haberlo mas racional que el que trato de inculcaros, esto es, el de una sincera y tierna devocion al Verbo humanado y á aquellas personas que en esta tierra tuvieron con él mas estrechas relaciones y mas frecuente trato. ¿Habrá hombre tan duro y ferino que, fijando su mirada en la imágen del niño Jesús descansando ora en el regazo de su Madre, ora en brazos de su fiel y solícito tutor José, y reflexionando las debilidades y miserias á que, al vestirse de carne humana, se sujetó por nuestra salvacion, no sienta enardecido y arrastrado su corazon á amarle y honrarle cual autor de nuestra reparacion y eterna salud?

4. ¿Era, tal vez, menos feliz el Verbo divino en el seno de su eterno Padre desde la caída de Adán y perdicion de su infeliz posteridad, para que debiese humanarse y arrostrar tantas penas en todo el curso de su vida mortal á fin de levantar al hombre caído y salvarle? No. Era, como todos así lo creemos, plenamente beatísimo y felicísimo en sí mismo; ni la caída y perdicion del hombre turbaba en lo mas mínimo su dicha inalterable. Y, si á pesar de esto bajó del cielo y del seno de su Padre para tomar nuestra naturaleza y nuestras miserias con objeto de librarnos de ellas; hizolo para ganar nuestro amor y empeñarnos de veras á su culto y servicio. ¿Quién podrá, por tanto, negarle y mucho menos vituperar las adoraciones y divinos obsequios que le son debidos y se le tributan? No creo que aun entre los mas indevotos y críticos libertinos haya quien ose oponerse á un culto tan justo y santo.

5. Pasando del Hijo á la Madre, no pretendo, como llevo di-

cho, que se le rindan honores divinos, pues á pesar de su divina maternidad no dejó de ser una simple criatura. Mas, como quiera que la Iglesia católica reunida en concilio general condenó la impiedad de Nestorio, y declaró ser María verdadera Madre de Dios; es muy del caso que, despues de Dios, reciba los primeros honores correspondientes al alto grado de la divina maternidad; y que á ella como á Madre de nuestro divino Redentor y mediadora de nuestra redencion, mas que á ningun otro Santo, vayan dirigidos los ruegos, votos y obsequios del pueblo cristiano. Llamo, sin temor de incurrir la nota de supersticioso ó atrevido, llamo á María mediadora de nuestra redencion; porque tal la reconoció un célebre y antiguo santo Padre, doctor de la Iglesia y gran discernidor de las herejías, celebrándola como medianera de paz y alianza entre el cielo y la tierra. Tal la reconoció san Bernardo cuando, hablando como consultor y teólogo, no solo la llamó mediadora de la salvacion, sino que la calificó de inventora de la gracia y restauradora de los siglos. ¿Qué mas? La misma Iglesia que, en expresion del Apóstol, es guia y sosten de la verdad, invita y halaga con su ejemplo á los fieles á invocar á la Virgen con los dulces nombres de vida y esperanza nuestra. Y, si nosotros, siguiendo las huellas de tan segura é infalible guia, reconocemos y veneramos á la Virgen como Madre de Dios, y como á tal le tributamos señalados homenajes; ¿quién podrá jamás tildar de supersticiosos nuestros tributos? ó ¿cómo podrá el Hijo de Dios darse por ofendido del culto y honor que rendimos á la Madre, toda vez que el honor y culto de la Madre redundan en el Hijo que la ha elegido y honrado? Al contrario, ¿no recibirá el Hijo de Dios como propios los honores prestados á la Virgen á quien honró él mismo con la altísima dignidad de Madre, y á la cual colmó de méritos, dones y privilegios hasta constituirle Reina del universo?

6. Justos y racionales son, pues, los obsequios que devotamente tributan los cristianos á la divina Madre; tanto mas por cuanto tales obsequios son medios muy eficaces para merecer y conseguir su maternal proteccion que tanto puede para alcanzar nuestra eterna salvacion.

7. No es poco lo que tendria que decirnos, hermanos míos, en órden á la proteccion que dispensa la Virgen á sus devotos, sobre todo en lo que mira á su eterna felicidad. Mas para no ser prolijo y no hacerme pesado en tan vasto argumento, diré con los Padres y Doctores de la Iglesia que María es el refugio de los pecadores y

la escala para subir y volver hácia Dios; la tesorera y dispensadora de las riquezas celestiales; el canal por donde pasan y se derraman sobre nosotros las misericordias y gracias que de Dios recibimos; y que nos sirven de estímulo á la virtud y de apoyo y confortativo en la vida cristiana para acabarla santamente. ¡Ojalá pudiese yo delante de vosotros pasar en revista la multitud inmensa de todas aquellas almas que por intercesion de la Virgen han sido ó preservadas ó libertadas de la culpa; y despues de una santa muerte han pasado al descanso eterno! Vana seria, por cierto, la empresa, arrojando ellas un número que cási raya en lo infinito. Baste decir que, entre las venturosas almas que gozan ahora en el cielo la beatífica vision de Dios, seria ardua tarea la de querer encontrar y distinguir las que no hayan llegado á tan feliz estado por el favor é intercesion de la Virgen. ¿Y no será esto mas que suficiente para decidirnos á una sincera y fiel devocion de la divina Señora, tan afable, tierna y benigna para con nosotros? Y nuestra sincera y fiel devocion hácia la divina Señora ¿podrá dejar de ser sumamente grata á aquel Dios que se dignó constituirla árbitra de sus celestiales é inmensos tesoros?

8. Finalmente, á los obsequios debidos á la Virgen hay que agregar una singular devocion hácia san José, castísimo esposo suyo, y jefe y director de esta santa Familia. San Bernardo hizo en pocas palabras un ámplio y brillantísimo elogio de este afortunado consorte, cuando dijo que, al escogerlo Dios por esposo de María, le destinó para alivio y consuelo de la Madre, y para ayo y mantenedor del Hijo; y que á él solo, entre todos los hombres, le reputó idóneo para ser su coadjutor en la grande obra de la humana restauracion: *Constituit eum suæ Matris solatium, suæ carnis nutritium, solum in terra magni consilii coadjutorem.* (Homil. II super *Miss.*.)

9. Por tanto, si de la importancia y dignidad de los negocios confiados y del frecuente y familiar trato con la persona del príncipe se deduce la reputacion y estima que goza un ministro en la corte; no será ya temeraria é improbable la opinion de los que dan á José la primacía entre los Santos del cielo y quieren verle, por consiguiente, entre ellos honrado de un modo especial por los fieles. Este breve racionio es tan claro y concluyente que debiera bastar por sí solo á convencer á las personas cristianas de la importancia y necesidad de unir á la devocion de María la de su esposo, y á impulsarlas á tributarle como verdaderos devotos los obsequios y honores debidos á su eminente grado.

10. Pero quiero añadir otro no menos claro y poderoso argumento. Para darnos á conocer nuestra madre y maestra la Iglesia la gran necesidad que tenemos de procurarnos, despues de la de la Virgen, la proteccion de José, á preferencia de cualquier otro Santo, ha instituido en honor de José una segunda fiesta, sin ejemplar, tratándose de los demás Santos, á excepcion de su esposa la divina Madre: esto es, la fiesta de su Patrocinio, que se celebra en aquel tiempo en que en virtud de los Sacramentos pascuales estamos reconciliados con Dios. Si, pues, la Iglesia, conociendo lo necesaria que nos es la mediacion de José, nos enseña con su ejemplo á procurárnosla; ¿por qué no hemos de entregarnos devotamente á su culto á fin de merecerla? ¿por qué, despues del Hijo y la Madre, no hemos de profesar una especial devocion á José, que tanto puede en el cielo delante del uno y de la otra en favor y provecho nuestro?

*Segunda parte: Manera de regular y practicar con fruto la devocion debida á la sagrada Familia.*

11. Pero lo que interesa es que nuestra devocion hácia estos tres grandes personajes sea sincera y verdadera, y no quimérica y falsa. La devocion, hermanos míos, es el mas bello ornamento y la cualidad mas propia y esencial del hombre cristiano. Este mismo nombre expresa bastantemente que él es un hombre dedicado y consagrado al seguimiento y servicio de Cristo. Mas esta bella virtud, tan propia de la profesion cristiana, está sujeta á tantas y tales alteraciones, que las mas de las veces viene falsificada por los mismos que la profesan. Unos hacen consistir su devocion en algun ayuno de poca molestia; otros, en frecuentar la confesion en las festividades, sin pararse mucho en la enmienda. Quien en visitar las iglesias, quien en rezar algunas oraciones; quien en otras prácticas parecidas que le aconseja algun piadoso director. Con esto se lisonjean de llevar una vida devota y merecer la misericordia divina, la proteccion de la Virgen y la de su santo Esposo. Pero algunos de estos devotos prescinden luego de lo demás, sin quizás hacerse escrúpulo de violar los preceptos y los puntos principales é importantes de la ley cristiana.

12. Esta, hermanos míos, no es devocion: es una ficcion, una hipocresía que poco difiere de la que condenaba Jesucristo en los aparentes devotos del judaismo. ¡Ay de vosotros! les decia; ¡ay de

vosotros, escribas y fariseos simuladores é hipócritas! porque toda vuestra piedad se reduce á meras ceremonias y apariencias... Vosotros venís á ofrecer en el templo la yerba buena, el eneldo y el comino, y pagais el diezmo de lo que la ley no menciona siquiera; al paso que prescindís de las principales obligaciones de la justicia, caridad y buena fe mandadas en la ley. ¡Cuán ciegos sois! Mostrais que os pone miedo un pequeño mosquito; y no os empacha el engullir un camello. Tales son los justos reproches que diera Jesucristo á la fingida y engañosa piedad de los escribas y fariseos, segun es de ver en el Evangelio; y tales, ó parecidos habria que dirigir á la falsa devocion de varios cristianos de nuestros tiempos.

13. Vemos á muchos de estos devotos que tienen fijada la hora de rezar el Rosario de la Virgen, los *Padre nuestros* al patriarca san José y otras bonitas oraciones al niño Jesús, siendo tan exactos en estas devotas prácticas, que por todos los intereses del mundo no las omitirian un solo día. Pero dejad que suelten la lengua, y les veréis faltos de todo miramiento por la fama del prójimo, y murmurando cuándo de uno, cuándo de otro, sin perdonarla á nadie; y, cual si estuviese á su cargo la reforma de las costumbres ajenas, procesando á todo el mundo. Pero ¡cuidado que otro les ofenda á ellos con media palabra! Ya no hay satisfaccion que baste á aplacarlos, ni hombre elocuente que valga para hacerles entender la sinrazon de sus resentimientos y venganzas. Hallaréis mujeres que son siempre las primeras en asistir á las novenas ó *Ave Marias* de Navidad; puntuales en ayunar, aunque no sea de obligacion, por las vigiliias de las festividades de la Virgen; solícitas en la visita de altares de su santo Esposo; y en adornar y honrar las imágenes de toda la sagrada Familia. Pero ¡cuidado de contrariarlas en lo mas mínimo! Quien tal haga, las encontrará agrias, impacientes, orgullosas é intratables. Es preciso que maridos y cuñados, é hijos y servidumbre secunden sus caprichos.

14. Y ¿se podrá llamar devocion esta? Los rosarios, *Padre nuestros*, novenas, ayunos y todos los demás ejercicios de piedad son por cierto muy loables y buenos, y honrosos no menos que agradables al Señor y á su divina Madre; pero esto cuando van acompañados de la humildad, mansedumbre, caridad del prójimo y observancia de la ley y de la justicia cristiana. Os tendré por amigos míos, decia Jesucristo á sus discípulos, si hiciéreis lo que os mando: *vos amici mei eritis, si feceritis quæ ego præcipio vobis.* (Joan. xv, 14). Empero, si las novenas, visitas, oraciones, abstinencias

y demás obras buenas que haceis en obsequio de Jesús, María y José, van desnudas de las virtudes prescritas y necesarias á todo cristiano, todas esas obras no son mas que vanas y estériles apariencias; no son mas que máscaras de devocion que de nada sirven á quien la practica.

15. Todavía seria peor la conducta de los que fueren mas allá en sus infucos designios, y presumieren que bajo el amparo de este santísimo triunvirato queda ya asegurada sin trabajo ni fatiga su eterna salvacion. Sin embargo, los hay de estos, entre los cristianos, quienes, despues de haber cumplido con ciertas prácticas de su falsa devocion hácia la sagrada Familia, pretenden estar desobligados de todo lo demás. Con la capa de esta mentida piedad ya no temen abalanzarse á sus ignominiosas pasiones, vivir y perseverar en sus pecados, diferir á su gusto la penitencia; y, lo que es peor, se dan por asegurados de todos los peligros de la vida, de todas las sorpresas de la muerte y de todos los castigos de la divina justicia, como si Dios estuviese obligado á tolerar y respetar sus desórdenes y á revocar y anular sus eternos é inmutables decretos. ¿Quién no ve en esto el mas palmario y pernicioso engaño? ¿Quién no ve que la falsa devocion de esos tales pone en inevitable riesgo su eterna salvacion, y les conduce á morir impenitentes y condenados?

16. No quiero decir con esto que el pecador haya de desistir de la devocion hácia la sagrada Familia; ni diré jamás que el pecador no pueda esperar ni percibir algun fruto de su devocion. Esto seria un error opuesto al sentir de los santos Padres. Quiero antes bien, que, si el pecador descuidó en lo pasado una tal devocion, desde hoy la emprenda, la abraçe, constantemente la ratifique, y espere recabar de ella preciosas ventajas. Quiero que, reconociéndose pecador muy diestro para el mal y débil é impotente para soltar sus cadenas y levantarse una vez caido, recurra humildemente á nuestro libertador Jesús, é interponga ante él con toda confianza la mediacion de su dulcísima Madre María y de su fidelísimo mantenedor y custodio José; y les honre con actos de especial obsequio, y les invoque, é implore de ellos el oportuno socorro. Quiero, por fin, que con devoto culto les induzca á dispensarle su proteccion, suspender los divinos castigos, é impetrarle luz y fuerza para levantarse y resucitar de sus pecados, y tiempo y gracia para hacer penitencia, reprimir las pasiones y mudar de vida. De este modo la

devocion será loable y buena, y resultará provechosa hasta para el mas disoluto pecador.

17. Pero la devocion mas noble, mas segura, mas acepta á Dios y ventajosa para nosotros es la de poner todo el ahinco en imitar las virtudes de aquellos Santos de quienes somos devotos; pues tal es cabalmente el fin que se propone la Iglesia al celebrar sus fiestas. ¡ Dichosos nosotros, á la par que cuerdos, si guiamos por tal sendero nuestra devocion, procurando imitar la vida que llevaron en esta tierra Jesús, María y José! Conozco y os confieso, hermanos míos, que es del todo imposible que de sus virtudes podamos hacer tal acopio que á tan perfectos originales nos aproxime un tantico. Pero con que procuremos imitarles á medida de nuestras débiles fuerzas, bastará para honrarles y merecer su poderosísima proteccion.

18. Esmerémonos, pues, en seguir sus virtudes, señaladamente las principales que en ellos resplandecen: y á ejemplo y en reverencia de Jesús, que, siendo Dios, se humilló hasta tomar forma de esclavo, aprendamos á deprimir nuestro orgullo y humillarnos: á imitacion y en obsequio de María, dispuesta á renunciar la divina maternidad antes que empañar su virgíneo candor, aprendamos á detestar y huir las sensuales inmundicias: y á imitacion y en honor de José, cuya vida fue un continuo y virtuoso ejercicio de trabajos y paciencia, resolvamos conformarnos enteramente al divino querer, y sobrellevar con humilde resignacion las adversidades y tribulaciones que nos salen al paso en este mundo. De este modo las abstinencias, oraciones, novenas y demás obras piadosas que hiciéremos serán miradas y galardonadas como actos de homenaje hácia esta sagrada Familia, y nos valdrán las gracias necesarias y oportunas para nuestra eterna salvacion y la gloria celestial para que hemos sido criados y puestos en este mundo. Amen.

## ESQUELETO DEL SERMON

DE

### NUESTRA SEÑORA DE LA AURORA.

*Quæ est ista quæ progreditur quasi aurora  
consurgens, pulchra ut luna, electa ut sol?*  
(Cant. iv).

¿Quién es esta tan parecida á la aurora, hermosa como la luna, resplandeciente como el sol?

1. Iglesia santa..., Patriarcas..., Profetas..., justos y afligidos..., universo todo..., levanta tu cabeza..., llegado ha la plenitud de los tiempos..., el término de esa oscura noche... Desgraciado el hombre si... Sus pesadas cadenas le tenian atado como cautivo..., empero el cielo, lleno de clemencia, no pudo ver...

2. La fecunda vara de Jesé produce una flor sublime, una Virgen nos da el Pacificador de cielos y tierra... Congratulémonos, pues..., enjuguemos nuestras lágrimas... *Nox præcessit, dies autem appropinquavit...* Aquella aurora hermosísima...; aquella mujer fuerte...; aquella sublime criatura... Desaparecieron las desgracias que por espacio de cuarenta siglos... Celebremos, pues, y en particular celebradla vosotros...; resuene este templo en cánticos...

*Reflexion única: María fue para el mundo una verdadera aurora de paz, alegría y consuelo.*

3. Para mejor comprender esta verdad remontaos á los siglos anteriores al nacimiento de María... Descripcion de las miserias y tinieblas en que el mundo estaba entonces sepultado...

4. Solo en un rincon de la Judea... Crímen de Cain... Diluvio... Torre de Babel... Idolatría... Todo, todo quedó inficionado...

5. Grecia..., Roma..., naciones enteras llegaron á hacerse salvajes... En una palabra, el mundo no era mas que... Tal fue la noche oscura en que...

6. Amaneció María..., y cual aurora puso fin á aquella noche tenebrosa... *Populus qui ambulabat in tenebris, vidit lucem magnam...* ¡Cuán hermosa se levanta esta aurora...! *Quæ est ista, etc.*, exclamación...